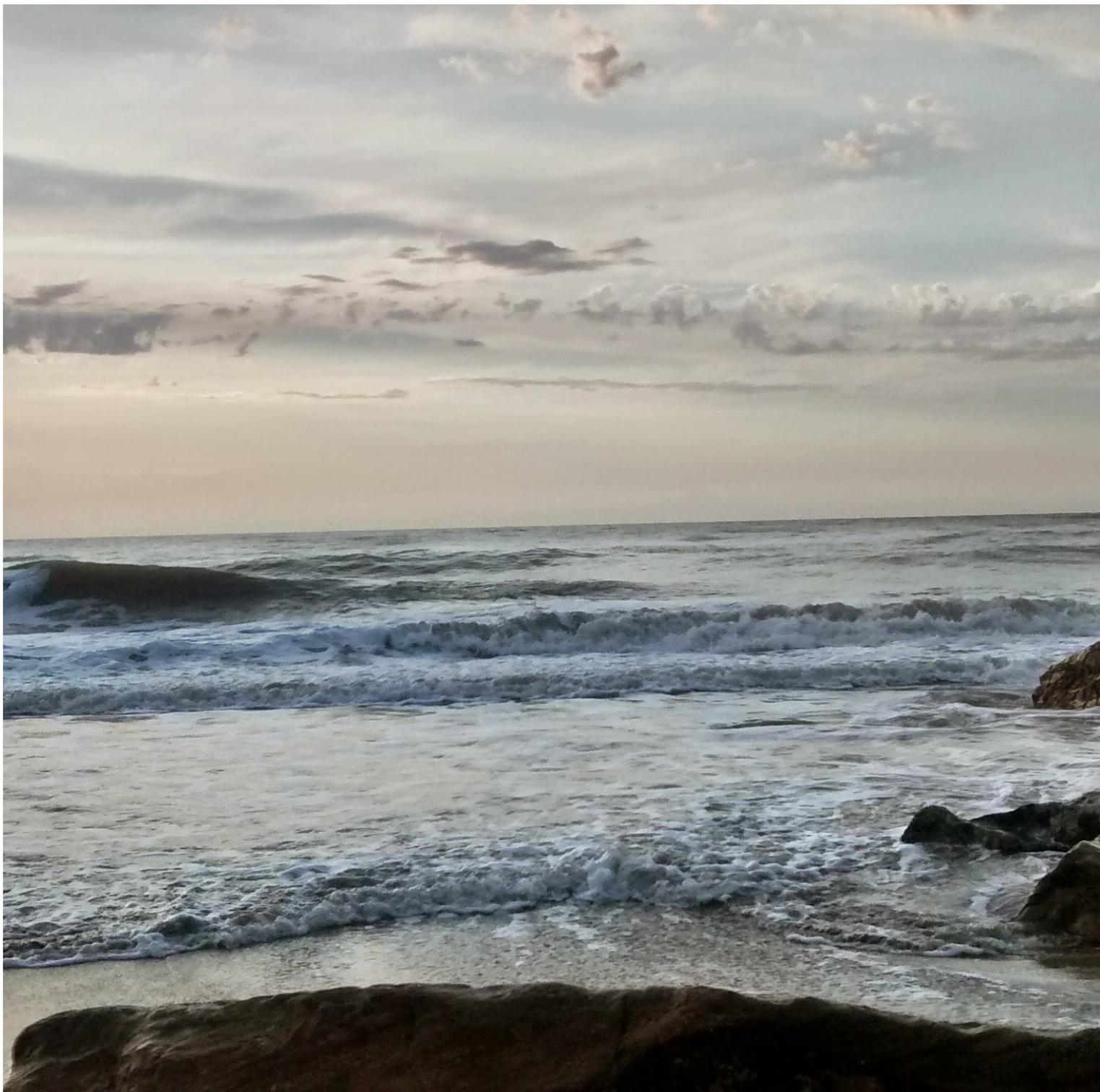


HORAS EXTRAÑAS

Heidi Vivas



Capítulo 1

Horas extrañas

Capítulo 1

Me encontraba de vacaciones en Mar del Plata. Como era mi costumbre tras las bellas horas de playa, descanso y luego boliche. Siempre he ido a bailar al mismo lugar "Tequila", sin ánimo de relación alguna, ya contaba con sabios 32 años y venía de tortuosos romances. Prendida a mi, mi sobrina, de escasos diecinueve años.

Llegamos al lugar, nos acomodamos y al segundo salí a bailar y no paré en toda la noche. Me divertí a lo grande.

Como habíamos acordado nos reencontramos en la puerta del boliche con Graciela, mi compañerita en esas vacaciones.

Ella llega, loca de contenta acompañada por un flaco alto, muy parecido a Rocky Balboa. Y junto a mi un elegante joven, algo corto de estatura, cabe aclarar que yo iba calzada en stiletos de 14 centímetros. Yo ajustaba el paso, y él extraño acompañante igual, además me hablaba, comentando lo bien que yo bailaba y lo mucho que había disfrutado mi noche, en forma muy antipática y desdeñosa sólo me sonreía. Y así llegamos ambas parejas al edificio en donde parábamos. Avisé a mi sobrina que subía y adiós a los acompañantes.

Creo que entré al departamento y me desplomé en mi cama. En eso me siento como zamarreada y escucho la vocecita de Graciela: "Tomá un mate, te gustó Carlitos?". Re dormida, sujeté el mate, era recién el amanecer!!!, sólo pensaba en dormir, pero pregunté por quien me estaba interrogando. Y obtengo un:"Es hermoso"- y acto seguido me alcanza una factura- yo no entendía nada-" quiero dormir"- le dije.

a continuación me sacude nuevamente y me dice: "Viste lo lindo que es Luis?- Yo me siento en la cama y le digo: "¿No me vas a dejar dormir? - resignadamente adopté la posición de la mariposa y me limité a enterarme por quienes me estaba preguntando, yo no recordaba a nadie.

Capítulo 2

Me dispuse a escuchar a mi querida sobrina, quien me dió los pormenores de su velada anterior y de lo extasiada que estaba con su Carlitos, la niña se había enloquecido con su pareja de baile de la noche y ahí caí en la cuenta que mi bajo acompañante era el amigo de éste, Luis_ y seguía hablando:, ¿viste lo simpático que es Luis?- Ahí le miré absorta, y le dije:"Es petiso"- A esto ella me respondió,"... pero quiere verte, toda la noche te esperó para bailar con vos y en ningún momento regresaste, bailaste sin parar!!!"

A continuación me explicó que esa noche iban a volver ambos galanes al mismo bailable para encontrarse con nosotras. Yo no salía de mi asombro,"Entonces debía bailar con el tal Luis para hacerle la pata a ella". De ese estado me sacó una vos masculina que me gritó de uno de los departamentos vecinos- "Dale, decile que sí a la pendeja, que vas a salir con Luisito, así todos podemos dormir!!!! - Claro en el silencio de la

madrugada marplatense es normal que todos quieran dormir.□□.
Llegó la noche y de vuelta a divertirse. Entramos al boliche, eran los 80, las confiterías bailables estaban en pleno auge, la música era espectacular y de nuevo yo desaparecí de al lado de mi sobrinita llevada por un simpático italiano, con quien disfruté toda la noche, copas, baile, joda total. Revisando de vez en cuando a Graciela, quien aguardaba con mucha ilusión a su ausente galán, el cual no vino esa noche y yo feliz por lo que a mi me hubiese tocado□□.

Todo el día siguiente estuvo Graciela hablando de Carlos, y yo tratando de no desilusionarla, mi experiencia me decía que era normal que no hubiese asistido, en un veraneo no existen los compromisos. Muy joven mi sobrinita, tampoco, quería aguarle el veraneo con consejos sobre el tema, así que dejé que el devenir hablara por sí sólo.

En la noche siguiente apenas llegamos al boliche, Graciela se abrazó a su Rocky Balboa, y le dejé feliz, me senté a una mesa cómodamente y me pedí un whisky. Un joven se sienta frente a mí y saca una libretita y lapicera, a modo de locuaz presentación me dice: "Yo soy Juancho Tazo y quiero hacerte un reportaje"- Mi carcajada y estupor eran uno., Me bebió mi trago y me tomó de la mano llevándome a la pista, era más bajo que yo, y algo más joven también, pero muy elegante, entonces volví a mi mesa y me descalcé, luego volví junto a él en la pista. El se me acercó mientras bailaba y me dió un mordisco en el cuello, yo casi le doy una bofetada y en eso se acerca Graciela y me dice: "¡Qué bueno, ya te encontraste con Luis!"

Capítulo 3

Así que ya estaba con el compañero de Carlos, y mientras me volvía a calzar mis sandalias súper altas, escuchaba las explicaciones del cararrota que acababa de mordisquearme el cuello porque el no tenía complejos por su estatura, así que en cuanto a mi debía despreocuparme por pasarle media cabeza. Y transcurrió la noche, bailamos mucho, me reí de la divertida charla de mi acompañante y bebí muchísimo, al cabo de la noche, ambos muchachos nos acompañaron a nuestro edificio y se fueron rapidísimo, porque no se podían tener en pie por lo mucho que habían bebido.

Durante cinco noches compartimos baile, salida y copas. Risas y más chanzas sobre la estatura de Luis. Y llegó el día de la despedida, ellos se volvían a Buenos Aires y nosotras aún nos quedábamos unas semanas más. Pero cruzamos direcciones y en especial Luis me dijo que iría a buscarme a mi paso por Capital Federal, en ese entonces me domiciliaba en Rosario.

Estaba hecha un salmón. soy muy blanca, resfriada y muy molesta, lo que menos deseaba era que alguien me viese en ese estado y menos aún Luis, él me había gustado mucho, pero ni soñaba con volverle a ver.

Llega el tren a Constitución, y al descender veo que entre la inmensa multitud se asomaba a los saltos un simpático muchacho, era Luis.

Estaba más que asombrada, era tan simpático y me miraba con tanta ternura, que hasta me olvidé de mi aspecto. Me llevó hasta su auto, un

simple fiat 600. Y partimos a una confitería a comer y beber algo, en horas, yo debía abordar mi tren a Rosario, puesto que al día siguiente tenía que presentarme en la escuela donde trabajaba desde hacía bastante tiempo. Charla va, beso viene, caricias, arrumacos, se pasó la hora y perdí el tren. Me enfurecí. Averiguamos Por otro y recién a las cuatro de la mañana salía otro. Y en ese me fuí. Llena de besos, y algo enamorada.

Capítulo 4

Al llegar a la escuela muchas caras sonrientes y sale a mi encuentro mi querida directora y me felicita. Me sorprendí, mal dormida que estaba, del tren me fuí a mi departamento, ni deshice el bolso y partí para mi trabajo. Así que me preguntaba para mis adentros mientras ella me acompañaba llevándome del brazo a su escritorio a qué se debía tal recibimiento.

Suena el teléfono y atiende ella y me lo pasa con pícaro sonrisa. Muy asombrada tomo el tubo y escucho una voz sensual y muy masculina preguntándome: "¿Cómo llegaste?", a partir de ahí supe que alguien me quería mucho más de lo que yo me imaginaba y comencé a palpar un tierno enamoramiento, algo que hacía mucho no sentía.

Claro está que mi dulce señor había ya hablado con Yoli, mi directora, y vaya a saber que charla habían tenido, ella sabía más de nosotros que yo misma. Por ello tantas miradas especiales de todos a mi llegada a la institución.

Cuando llegó el viernes ya desde la escuela rumbo a la estación. Cinco horas de tren, muy cómoda en súper pullman, bebiendo un whisky en el coche comedor, era una época dorada para viajar en red ferroviaria.

Al llegar a destino allí estaban, Carlos, Graciela y Luis esperándome. Y ésta historia se repitió hasta marzo de ese mes. Salíamos los cuatro, hasta que una noche los noviecitos se quedaron en casa de mi prima, la madre de ella. Y nosotros salimos solos. Ya hacía un mes que salíamos. Fuimos a cenar a la zona de Olivos, a un restaurant muy sofisticado, él me tomó la mano y me dijo: "Paremos de reir vamos a hablar en serio, ¿te quieres casar conmigo?"

Casi me desmayo. Jamás me la vi venir. Él contaba tan sólo 27 años y me estaba moviendo el piso como nadie me lo había movido jamás. Debo aclarar que el impacto fue impresionante y dije sí.

Capítulo 5

Desde el momento que le acepté transcurrieron tres meses de encontrarnos los viernes y vivir besos, caricias, salidas y amor a raudales sin llegar a la cama aún.

Fue mi condición, no por hacerme la santurrón sino porque sabía que él había tenido también mucha calle, y eso era muy bueno, más al ser tan joven, no era ningún chiquilín. Mis 32 pasaban desapercibidos junto a sus 27 recién cumplidos. En marzo era su cumpleaños y lo habíamos festejado muy bien los cuatro.

La otra pareja también seguía noviendo, pero ellos mismos no salían de su

estupor al vernos tan bien a nosotros. Había veces que Carlos le decía a Luis "dejala respirar", no dejabas de besarla y acariciarle ni por un segundo, y en verdad eso a mi me embriagaba de amor y pasión.

Para la fiesta de mi patria, que se celebra el 25 de mayo Luis vino por vez primera a Rosario. Cenó en mi departamento, el que compartía con una gran amiga que era profesora de Ciencias Sociales en un instituto privado. Le preparé verdaderas delicias caseras, estaba deleitado por la mesa que le puse.

En esa ocasión fue a la escuela y se sorprendió al comprobar el cariño que me dispensaban padres y alumnos, como así también todo el grupo docente. Departió gustoso con todos, embromó con esa gracia característica en él con mis alumnos. Desde ese momento siempre me preguntaban por mi novio. Mis amigas más cercanas estaban subyugadas por él al igual que me había sucedido a mi cuando le conocí.

Al terminar la fiesta escolar y depositar a cada quien de las cinco compañeras que llevamos en el auto en su respectivo domicilio almorzamos juntos y ahí decidimos de común acuerdo ir a un motel. Fueron dos días de descansar el uno en el otro. Fue algo perfecto y tierno. Apasionado.

Conoció a mi madre en el corazón, con quien mi padre se había casado tras ocho años de viudez. Una fuera de serie. Pepita, el ángel que Dios me envió por arrebatarme a mi madre a los 9 años.

Contó con su aprobación con sólo estrechar su mano y besar su mejilla. Era un ser muy sabio.

Y desde allí seguimos viéndonos los fines de semana y mentíamos en lo de mi prima diciéndole que yo me iba el domingo en la tarde para sumergirnos en nuestra pasión hasta el lunes en la madrugada, total estaba el tren de las cuatro. Medios muertos de sueño y cansancio regresábamos los lunes a nuestras ocupaciones, pero felices por nuestro amor.

Capítulo 6

Ya nada ni nadie nos detenía, en casa de mi madre ella me interrogaba siempre acerca de qué iba a decidir con mi trabajo. Sabía cuánto me importaba y los sacrificios que había hecho para ser maestra titular a los 19 años. Pero yo le explicaba que quizás conseguía una permuta en Capital Federal y continuaría con mi carrera docente. Pero que ésta vez iba a dejar que mi corazón decidiera. En el hogar de Graciela, que es donde paraba en mis incursiones en Buenos Aires, se empezaron a preguntar si no me estaba equivocando, que él era demasiado joven para mi, sí pero cuando te enamoras nada ni nadie puede decidir por ti. Yo no tenía dudas. Le quería. Y me sentía muy correspondida.

Los padres de él me recibieron en forma genial. Cuando fijamos la fecha de casamiento el 15 de enero por civil en Capital Federal y el 16 por Iglesia católica en Rosario. Sin fiesta alguna. Nuestras finanzas no nos lo permitían. Mi futura suegra entró en pánico, era cierto su "nene" se

casaba□□Ella siempre le consintió y mimó en exceso, dicho por mi querida cuñada, quien siempre fue excepcional conmigo, ella se había casado a los 17 años, y tenía un bello matrimonio con dos hermosos hijos, le llevaba cinco años a mi futuro esposo. Y yo seis años y medio, pero tenía una vitalidad y un empuje que me possibilitaba afrontar ésta historia sin temor alguno.

Llegó la víspera de mi cumpleaños, septiembre 25, estaba dictando clase y me llaman de dirección para decirme que una de mis tías postizas había venido a verme. El mundo se me derrumbó cuando me dió la noticia: Pepita, mi adorada madre del corazón debía hacerse una mastetomía, tenía cáncer.

Recuerdo que no pude volver al aula y me encerré en un salón vacío y por la impotencia le dí un puñetazo a la pared, lastimándome la mano derecha. Porqué a alguien tan noble como ella, le había atacado esa apestosa enfermedad?

Esa tarde debía viajar a Buenos Aires, le avisé a mi amor y él sin mediar otra explicación me dijo: "Esta noche estoy contigo" y así lo hizo. Me acompañó en aquellos momentos tan tristes y estuvo junto a Pepita en el sanatorio, se quedó en mi casa paterna en las noches mientras yo le cuidaba a ella. Y una noche a la salida del sanatorio fuimos a un barcito de un amigo, en Carcarañá, ese el pueblo donde estudié, donde papá conoció a Pepita, donde se volvió a casar. Allí en el bar del Pulga nos comprometimos ese tres de octubre. Inolvidable y hermoso.

Capítulo 7

Lentamente mi madre fue recuperándose, entonces nosotros continuamos nuestro romance tan especial y seguimos los preparativos para concretar el enlace tan ansiado. Cada despedida estaba llena de lágrimas y besos. Nos era terrible la distancia, que si bien no era tanta hacía, en especial a Luis crear fantasmas que llegaran a destruir lo que estábamos construyendo.

Llegó a término el año lectivo. Mis alumnos me despidieron con muchos regalos para mi nueva vida y todo su gran cariño. Mi alma se estrujaba cuando pensaba que a fin de ese año abandonarí esa querida escuela y todo mi pasado de luchas pro titularización. Durante cuatro años había trabajado en zona rural, fue una magnífica experiencia, pero debía vivir en la escuela y estar lejos de mi amada familia. Muchas angustias quedaban como lecho de mi anterior vida. Un noviazgo de juventud que gracias a mi lejanía pude dejar atrás y no cometer el error de casarme sin amor, otro apasionado y tortuoso con un hombre a quien amé mucho, pero no me correspondió e hizo de mi existencia un caos. Mi padre murió en el 78, fue para mi un golpe tremendo. Ya me había independizado. El vivir en un pueblo hace que tu vida sea más tortuosa en especial cuando eres bonita, no tienes novio del lugar y viajas mucho para poner un poco de armonía en tu existencia. Así que me radiqué en Rosario, en contra de los deseos de mis progenitores, volví a casa tras el féretro de mi amado padre. Pero sólo un día en la semana iba después de la escuela a estar con Pepita hasta el día siguiente, así todos estábamos contentos y en paz.

Para el día de Reyes me despedí de Pepita, ella pasaría a buscar mi traje de novia para la boda en la iglesia. Y el día 15 de enero tras el civil, luego de una recepción que nos harían en una quinta la familia toda junto a mi para entonces ya flamante esposo partiríamos a Rosario.

Capítulo 8

Con mucho nerviosismo llegué al civil junto a Luis. En la previa me había quedado en su casa, ya hacía casi un mes que allí me quedaba. Habíamos alquilado un bello departamento en la zona de Almagro a su gran amigo Alberto, esos contratos de palabra. Muebles teníamos pocos, algunos que me llevé de mi antiguo domicilio de soltera. Le estoy súper agradecida a mi querida Beatriz quien me soportó en toda esta batahola de preparativos y que observaba no sin algo de pena que ya no íbamos a estar juntas. Además nuestro suegro nos regaló la heladera, un tío muy querido de Luis el juego de platos y vajilla. Mi cuñada los cubiertos. En fin toda la familia y amistades colaboraron con nosotros, no estábamos muy preparados para organizar un nuevo hogar pero nos teníamos el uno al otro qué más necesitábamos!!!!□□

Cuando el juez de paz me pregunta dónde residía, me quedé muda. Pasaba por tantos domicilios en mi semana que se me produjo una laguna acerca de cual era el real. Así di el Sí ante la ley era la esposa de Luis, aquel simpático muchacho que conocí por "hacerle pata" a mi sobrina. Nos abrazamos y besamos con pasión, mi precioso galán no dejaba de mostrar la libreta de casamiento y nos fuimos a la recepción en la quinta de su tío Eduardo. Casi cien personas entre familia y amigos. Para Luis fue una prolongación de la despedida de soltero porque sus amigos y parientes se abocaron a no dejarle en paz ni un segundo. Pileta, asado, risas y un mar de amor.

Al atardecer partimos en nuestro auto rumbo a Rosario. A unos diez kilómetros, de regreso rápido, me había olvidado los zapatos de dos centímetros de taco que tanto me había costado encontrar para la boda por iglesia.□□

Capítulo 9

Así llegamos agotados a mi departamento de soltera, allí nos recibió con brindis previo y algunas apetecibles sanwichs de miga la querida Beatriz. Estábamos exhaustos. Mi esposo se fue a dormir a mi cama de soltera y nosotras nos quedamos cuchicheando en la cocina, era nuestra última reunión de compañeras de departamento así que debíamos aprovecharla. Amaneció lloviendo ese día tan especial, sábado 16 de enero, pero para quienes protagonizamos esta historia el sol brillaba en nuestros ansiosos corazones.

Esa mañana acordamos, ya lo habían planeado con Luis ir a un conocido restaurante de Rosario a almorzar con los amigos y familiares que fueran llegando. Fue una reunión fuera de todo protocolo, risueña, con buena comida y bebida. Llena de anécdotas sobre ambas partes. Cada uno se dedicó a sus ocupaciones, algunos a pasear por la ciudad, que es muy linda, en mi caso a la peluquería con mi cuñada y mi suegra a hacernos de

todo.

Ya de regreso en el departamento llegó Pepita con el vestido, me lo había confeccionado en una conocida casa de modas, ya que mi madre si bien se había jubilado como modista de alta costura con 57 trajes de novia en su haber, imposible hacer el mío por lo resiente de su operación. Eso le ocasionó una gran pena, pero lo importante para mi que era una de las madrinas de boda de aquella personita de quien ella pensaba que jamás iba a sentar cabeza.

En la nochecita, mi antiguo hogar, se convirtió en una sala de maquillaje y belleza. Mi suegra quedó transformada en una importante señora por las hábiles manos de mi querida compañera y amiga Ángela, una excelente maquilladora que hizo lo mejor que pudo por dejarnos hermosas a todas las allí presentes. Luis se vestía en el hotel en donde paraba su leal amigo Alberto. Juntos esa tarde se tomaron hasta el agua de los floreros.

Mi cuñado Víctor, me pasó a buscar con su auto. Mi padrino fue mi adorado sobrino Osvaldo, el hermano de Graciela. Llegamos a la iglesia y veo que desciende una novia justo a la hora en que yo debía casarme. Me desesperé, enviaba a mi cuñado a detener a la intrusa, estaba más que inquieta cuando una dulce mano se posó sobre mi hombro y escuché las palabras tranquilizadores del sacerdote que oficiaría mi ceremonia nupcial. Todo estaba atrasado, así que nos fuimos a dar una vuelta para regresar una hora después, y ahí llegó mi turno.

La Boda

Descendí del auto como en una nube, no veía a nadie. Del brazo de mi primo ascendí las escalinatas y comenzó a sonar el Ave María, fue un suspiro eterno la caminata hacia el altar. El rostro de Luis lo decía todo, luego me explicó que se quedó extasiado al ver esa imagen envuelta en rosa pálido que se iba acercando a él para no separarse jamás. Sí, mi vestido era de encaje rosa hasta la mitad del torso, inclusive las mangas ajustadas. Para concluir en una triple falda de organza acampanada.

Cabello largo suelto, con un detalle de nomeolvides sujetando el lado izquierdo, en mis manos un ramo de nomeolvides, regalo de mi querida Pepita. Los zapatos blancos, clásicos de tacón de dos centímetros, ribeteados en dorado. Todo mi maquillaje era tenue, y fue la única vez que no pinté mis labios de fucsia, apenas un tenue rosa perlado.

La emoción me embargaba, hice un gran esfuerzo para no llorar por lo que estaba viviendo. Hermoso momento, inolvidable.

Al concluir la ceremonia, nos fuimos a tomar fotos a un parque muy querido por mi, al cual mi padre me llevaba casi todos los domingos luego que falleció mi madre a mis 9 años.

Y así iniciamos nuestra nueva vida, con mucho amor, llenos de felicidad.

Ya estábamos juntos, sólo la muerte podía separarnos.

Fin de esta parte de la historia

Parte II

Capítulo 1

Esa primera noche la pasamos en uno de los mejores hoteles de Rosario. Estábamos tan dichosos de que no íbamos a separarnos jamás que nos envolvimos entre las sábanas diciéndonos bellas cosas y ... Nos quedamos dormidos. El amanecer fue celestial. Despertar en sus brazos. Gozar de toda esa pasión y terminar para luego volver a continuar. Así seguimos hasta que decidimos desayunar. Fue un manjar todo lo que nos sirvieron. Tras hacer el amor intensamente nada mejor que quedarse en la alcoba semidesnudos porque es promesa de nuevos encuentros.

Casi al mediodía dejamos el hotel, íbamos rumbo a La Capital. Primero en San Pedro almorzamos. Cuánto reímos. Todo nos resultaba divertido. El auto era un simple Fiat 125 pero andaba genial. Además en verdad mi marido siempre manejó excelente.

Fue todo un placer llegar a la ciudad de Santa Fe. Recalamos en el atardecer en un recreo de la cervecería Quilmes. Nos sirvieron una picada magnífica y disfrutamos unos buenos chops en esa época, año 1981 no existía tanto control de alcohol en la ruta como actualmente. Luego cruzamos por el túnel subfluvial a Paraná. A medida que nos acercábamos a la entrada del túnel, la autopista descendía paulatinamente. El río estaba muy cerca, los rayos del sol se mezclaban con la brillante iluminación eléctrica; es una zona para acostumar la vista. En segundos ya estábamos bajo la superficie: el viaje subacuático había comenzado. El túnel subfluvial Uranga - Silvestre Begnis, antes llamado "Túnel subfluvial Hernandarias", tiene una longitud de casi 3 kilómetros y une la ciudad entrerriana de Paraná con la isla de Santa Cándida, de la vecina provincia de Santa Fe, conectando así las redes de tránsito de ambas provincias.

Está construido en base a 37 tubos cilíndricos de hormigón armado de 65 metros de largo, 10 metros de diámetro y 4.500 toneladas de peso cada uno, con paredes de 50 centímetros de espesor. Los segmentos, acoplados entre sí, descansan sobre el lecho del río, que en esa zona alcanza hasta los 30 metros de profundidad.

Como la seguridad es uno de los aspectos más importantes, en las impecables paredes de hormigón se suceden, cada cien metros, semáforos, carteles señalizadores, teléfonos de emergencia y equipos de auxilio.

El túnel cuenta con un sistema de cámaras de TV, altoparlantes para dar indicaciones a los conductores, alarmas de incendio y detección de filtraciones y del nivel de monóxido de carbono en el aire.

Además de la vías por las que circulan los vehículos y la senda peatonal de emergencia, el túnel contiene dos conductos más pequeños (uno arriba y otro debajo de la calzada) destinados a tareas de mantenimiento, extracción de gases y renovación del aire, que es bombeado por dos enormes torres de ventilación que se yerguen sobre ambas cabeceras del complejo.

De esta manera entramos en Paraná. A medida que llegábamos a la salida del túnel, la pendiente del camino iba creciendo y la luz natural volvió, de a poco, a dejarse ver. Ya estábamos en la superficie.

Un viaje maravilloso. Yo lo había hecho con mis alumnos de Coronel Arnold. Una experiencia inolvidable. Desde ahí continuamos hasta Gualguaychú. Allí recalamos para pasar nuestra Luna de Miel que en verdad fue inolvidable.

Capítulo 2

Luis me daba toda esa paz que hacía mucho no tenía. Me recostaba en él y sentía su temblor por lo excitado que se ponía, era muy apasionado, eso a mí me encantaba. Entregarme a él y gozar de su entrañable amor era magnífico. Recuerdo que fuimos antes de retornar a Buenos Aires a hacer nuestra primera compra de supermercado. Llenamos el baúl del auto con aquella mercadería y yo en el lugar cargando el chango me sentí tan "señora" y eso me pareció más que precioso.

Llegamos a nuestro nuevo hogar en la zona de Almagro. Era un bello departamentito de dos ambientes que le alquilábamos a un amigo de él. Ocurrió algo inesperado como era entrada la noche nos encontramos que no teníamos luz eléctrica al entrar a él. Fue algo muy feo porque lejos de ponerle romántico a mi esposo le molestaban dos cosas, entre tantas, tenía varias fobias. Los fósforos y las velas. Y tuvimos que cenar a la luz de ellas, encima yo rompí una copa haciéndome un corte en mi mano derecha. Se tensionó muchísimo. Por suerte nos fuimos a la cama y todo eso se olvidó.

Amanecer en nuestro hogar ¡qué lindo! nos lo pasábamos haciendo el amor en cada rincón y a cada momento. Eran encuentros fogosos y magníficos. El primer día que salió para su trabajo, era el gerente general de una empresa naval en la zona de La Boca, estuvo como media hora para despedirse de mí, yo me colgaba de su cuello besándole. El quedarme sola en "mi casa", nuestro hogar ¡la locura! Dejé todo

reluciente. Ahora me río. No sabía donde más fregar. Era todo nuevo, impecable. Un deleite para limpiar.

Teníamos una cocina hermosa y pequeña, con buena entrada de luz natural. Estábamos en un tercer piso lateral de unos monobloks gigantescos. Luego un hermoso baño todo en cerámica azul piso y paredes. Un living comedor largo y ancho con cerámica hermosa en el piso, paredes blancas y el dormitorio alfombrado en azul.

En un principio no teníamos más que una radio, yo vivía oyendo Radio Horizonte, más adelante fue Aspen pero no queríamos nada más éramos muy dichosos. Un día trajo una televisión blanco y negro y éramos felices viendo el cine de súper acción acostados sobre un acolchado en el living los sábados en la tarde y los domingos todo el día. Apoyada la tv en una banqueta baulera bajita, para qué más. Yo preparaba postres de chocolate y licor de huevo casero. ¡Qué momentos pasábamos!

Capítulo 3

Cuando concluía de dejar la casa brillante me calzaba los vaqueros de mi esposo porque me quedaban más justos que los míos, alguna de sus remeras Vesubio que me encantaban y tomaba un hermoso canasto y salía a recorrer el barrio, caminaba hasta el Parque Chacabuco o hasta Parque Patricios. O recorría el barrio Boedo. No se olviden que soy porteña pero jamás había disfrutado de vivir en Capital Federal. Yo vivía en Rosario. Estaba en vacaciones y de a poco fui descubriendo que no era tan fácil volver a la escuela aquí. Tenía dos años para renunciar a mi cargo si no obtenía una permuta con alguien de Buenos Aires. No existe el convenio de traslado entre Santa Fe y Buenos Aires.

Entonces, como les contaba yo me vestía así en mis momentos sola, Luis no volvía hasta después de las dieciocho. Salgo un día y era mi puerta de calle esas que se traban por dentro y, lógico si llevas tu llave la abres pero el viento me la cerró antes de tomar el llavero. Quedé al mes de casada fuera de mi hogar en la mañana. Bajé y le llevé mi problema al conserje del edificio quien sonrió y me permitió el teléfono de su domicilio para llamar a mi esposo. A los veinte minutos llegó él con uno de sus jefes. Al verme lo primero que me dijo: _Esa es mi remera_ pero de recién casados todo se perdona. Su jefe se reía y le dijo:_ Esto recién empieza...

Historias divertidas. Hoy me recrean el alma a muchos años de aquella hermosa felicidad.

La vida de a dos cuando uno se ama es fabulosa. No existe momento que sea en vano, todo cuenta, todo vale. Ni un minuto se desperdicia.

Vives cada segundo hambriento de esa pasión que te devora las entrañas. Escuchas el tintineo de las llaves de él y ya estás excitada. Al menos eso es lo que me sucedía a mi.

En momentos de desnudez y jolgorio amoroso pasamos nuestros primeros meses de casados hasta que un día en que acompañamos a unos amigos al aeropuerto porque viajaban a Bariloche yo me descompuse en forma rara. Se me encapotó un ojo y me faltaba el aire. Volví a casa recostada en el asiento del auto, muy descompuesta. A los tres días fuimos al médico y descubrió que estaba embarazada de tres meses. Fue despertar a una vida maravillosa. Iba a ser madre. Jamás lo había pensado. Cada momento de ese embarazo fue precioso y muy valorado. Cuando se lo comuniqué a mi madre del corazón quedó fascinada por la novedad. En diciembre prometió visitarnos, mi espera era para el dos de febrero. Recuerdo que me regaló una caja llena de esarpines de diversos tamaños tejidos por sus manos. Estuvo todo diciembre junto a mi y me colmó de mimos. Me trajo un vestido futura mamá, tan bello en fantasía fucsia, que cuando me lo estrené mi marido se ofendió porque no le había aguardado a él. Realmente mi dicha saltaba a mi rostro estaba muy radiante, ello me heroseaba. Mi obstetra decía que era su embarazada más bonita. Había aumentado veinticinco kilos pero estaba rebosante de dicha. Además tenía una gran compañera de embarazo, mi primera amiga de casada: Raquel. Nuestros amigos eran íntimos. Cuando salíamos los cuatro no faltaba la alegría e innumerables brindis. Nos llevábamos de para bienes. Viajamos a nuestros siete meses de embarazo a pasar un fin de semana a Mar del Plata. Yo devolviendo y comiendo. El cambio de aire me había caído mal a mi estómago. Pero lo vivimos genial. Una de mis mejores fotos es de ese embarazo sentada junto a mi adorado esposo. Él había engordado diez kilos jamás había sido gordito. Le quedaba hermoso. ¡Qué bello recuerdo! ¡Cuánto nos reímos!

Hasta ganamos bastante en el casino porque yo jamás había entrado y le traje suerte a Luis con el treinta y cuatro. Acariciaba mi panza y apostaba. Momentos dorados de nuestra existencia.

Esa época previa al nacimiento de mi primogénito fue soñada. Todos los días eran color de rosa estábamos ansiosos por ese momento y nos preparábamos con gran placer para ese preciado instante.

Capítulo 4

La mañana del dos de febrero sentí muy de madrugada las contracciones primeras, me levanté despacio, me di un baño, me vestí y llamé a mi esposo quien aún dormía. Juntos salimos a las seis de la mañana rumbo a la clínica, muy tomados de las manos como caminábamos siempre. Al llegar comprobaron si tenía dilatación, faltaba bastante, a las veinte treinta nació mi querido Lucas. Todo un día en labor de parto y a último momento decidió darse vuelta así que: cesárea. Estaba tan exhausta que

no llegué a verle, sí oí su llanto y perdí el conocimiento. A la madrugada le conocí y me enamoré de él. Nosotros estábamos orgullosos de aquel bebé pelos parados que no deseaba beber mi leche, la rechazó de entrada. Así que yo destilaba leche mientras que a él debíamos prepararle la suya, fortificada, especial y muy nutritiva.

Me veía como un barrilito al principio de mi inicio como madre, de a poco volví a mi anterior peso. Disfrutaba paseando en cochecito a mi niño. Íbamos, todos los sábados, hasta el Parque Patricios a esperar a mi querido esposo mientras él miraba todo desde su rodado con enormes ojos. Ya tenía casi un año cuando le subimos a la calesita y le encantó. Yo me ubicaba con él, en donde eligiese y le sostenía alborozada por estar en el carrousel. Siempre adoré girar en él cuando pequeña.

Después volvíamos en auto hasta casa. En ocasiones recalábamos en alguna confitería, picábamos algo mientras nuestro bebé dormía y charlábamos dichosos por estar juntos. Al regreso nos volcábamos frente al televisor sobre una manta acolchada en el comedor mientras dejábamos entre nosotros a Lucas con sus chiches. Ya gateaba por todos lados y disfrutaba de sus juguetes mientras nosotros mirábamos películas antiguas. Todos nuestros fines de semana eran divertidos y muy disfrutados.

Mi esposo era quien mantenía el hogar, desde que me casé no tuve suerte en el magisterio aquí, en Capital Federal. Ni un reemplazo. así que estaba por completo dedicada a mi niño adorado y a mi amante esposo quien trabajaba arduamente en un taller naval en la zona de La Boca. Era gerente, che pibe, personal contable, todo bajo la supervisión de seis socios. El lugar tenía unos cincuenta empleados, quienes trabajaban en el taller y en ocasiones viajaban a zonas portuarias donde se requerían sus servicios. Cuando se pasó al Plan Austral Luis tuvo que hacer la liquidación de los sueldos con la nueva moneda. Era el diecinueve de junio de mil nueve ochenta y dos, habíamos quedado de salir a cenar con el padrino de mi hijo y su esposa, una pareja muy vinculada a nosotros por la gran amistad que unía a los dos hombres. Alberto y Raquel siempre fueron nuestros grandes amigos por su gran calidez y espíritu. Ese día mi esposo llegó algo demorado al restaurant de la calle Corrientes en el el cual nos habíamos dado cita, a mi me pasó a buscar la pareja por la casa de mis suegros porque había ido a dejar a Lucas con ellos. Recién tenía cuatro meses. Al llegar mi querido Luis explicó que gracias a las medidas económicas actuales había tenido una jornada agotadora porque justo era día de cobro de quincena. Se sentó a mi lado y bebió un sorbo de vino y comenzó a cenar, de pronto se gira hacia mi y me dice: _ Me siento mal.. _ Y sobre lo dicho se desmaya, pero queda tieso y con el rostro color muerte. Los tres quedamos consternados y yo reaccioné pidiendo a gritos un médico, estábamos en un segundo piso. Por suerte surgió rápido un señor quien tomó un tramontina en su mano derecha y observó a Alberto y le dijo:_ ¡Vos tienes que abrirle la boca para que vuelva en sí y pueda

vomitando, es obstrucción de glotis!!!! ¡Vamos, rápido porque está muerto!_ Entonces observámos azorados como actuó con fuerza para hacer aquello encomendado por el médico. Entonces puede ver presa del pánico y el asombro cómo mi amor reaccionaba y se levantó rápido, asomó su cabeza por la ventana y eliminó todo aquello que tenía atascado en la tráquea. _Ahora imagino los transeuntes bañados en vómito, pero yo había recuperado a mi esposo. El mozo que nos atendía llegaba con el pedido y no sabía que hacer. Alberto le hizo dejar todo y muy nervioso devoró en pocos pasos lo suyo, tal era su nerviosismo. Raquel estaba pálida sentada y muda, raro en ella. Luis nos miraba sonriente, no comprendía nada. Nos contó que se vio en una muy blanca habitación, llena de luz jugando con Lucas en la cama. El médico le dijo: _A partir de ahora cumples años. ¡Volviste a la vida, muchacho! Se lo debes a este hombre_ dijo señalando a nuestro amigo _Solo esa PODEROSA MANAZA podía hacer que abrieses tu boca. Lo otro era hacerte una tarqueotomía con este cuchillo_ dijo señalando el tramontina que aún sostenía en sus manos. _ Ahora, en cuanto puedas ve a un sanatorio y que te chequeen. Agradece a nuestro ministro de economía lo ocurrido. Fue una obstrucción de glotis producto de la gran tensión que hoy viviste. _ Esta deducción se desprendió de la charla que había tenido con mi querido amor mientras le controlaba sus signos vitales tras el fortuito desenlace. Concluimos ese día acompañando a Luis que muy feliz se bebió unos whiskys en una confitería a la que fuimos luego. Pero el resto estábamos más que shoqueados por lo sucedido. Al transcurrir los días yo aún seguía pensando en lo sucedido. No enviudé en esa ocasión gracias a mis ángeles que siempre me ayudan que pusieron en nuestro camino a ese maravilloso doctor que le volvió a la vida por su excelente proceder.

Capítulo 5

Cuando mi hijito cumplió su primer año ya estábamos acariciando la idea de nuestro propio departamento. Comenzamos a ver y visitar algunos, no encontrábamos nada lindo. Yo anhelaba ver aquel que me enamorara e impactara. La búsqueda nos llevó más de un año. Una mañana Luis me sorprendió, traía en su mano unos papeles, me invitó a salir en la camioneta del trabajo junto a nuestro niño le hicimos caso. Vivíamos en Inclán, casi Avenida La Plata. Enfiló hacia La Boca. Me adelantó de que íbamos a nuestro nuevo hogar. Le mareé a preguntas: "_ ¿tiene luz natural suficiente? ¿comprobaste si no tiene humedad? " _ él seguía manejando y sonreía, estaba muy contento.

Llegamos a un edificio bonito en una esquina. Nos recibió el encargado del lugar, alguien joven y muy simpático quien llamó al ascensor y subimos hasta el cuarto piso. En el número 23 mi esposo se detuvo, puso la llave y abrió la puerta, me quedé estupefacta, un amplio ambiente muy luminoso gracias a un ventanal francés nos esperaba. Entré alborozada, recorrí entusiasmada todo el departamento y excesivamente conforme abracé a mi marido ante la alegría de él, y el gesto de aprobación de

nuestro acompañante, Edgardo, el portero, quien permanecía en la puerta de entrada tan sonriente como al principio. Éste hombre era lo máximo en cuanto a servicial y atento. Mi querido esposo estaba más que feliz al verme a mi tan encantada con el lugar. Luego me comentaría que estaba muy nervioso por lo que yo insistía en que debía tener mucha luz, y él no comprendía eso. Realmente nuestro primer departamento propio era hermoso y yo me encargué de dejarlo espléndido. Allí vivimos muy felices. A los dos años de vivir allí quedé embarazada nuevamente. Me preocupé por darle mucha atención a Lucas, quien tomó de buen grado la llegada de un hermanito. Casi todas las tardes le llevaba al parque Lezama, allí jugaba en la arena y siempre concluíamos en la calesita, hasta la víspera del nacimiento de mi querido Leandro allí estuvimos. Yo me sentía muy bien, entonces me dedicaba por entero a darle todos los mimos a mi primogénito. Dos meses antes de ese momento Luis, junto a otros dos socios inauguró el primer video club de San Telmo. Un emprendimiento propio. Cuando Leandro cumplió el año yo entré a trabajar en él y allí estuve quince años.

Capítulo 6

Muchos años han pasado, ya mi querido amor brilla en el cielo. Hace siete años en un día como el de hoy me dejaba sola en la tierra para ir a pasear por el cielo. Se em fue el gran artífice de mi dicha. Perdí a quien tanto amé y lo llevo en mi corazón. Jamás dejé, ni dejaré de quererle porque él me dio todo para ser inmensamente feliz durante treinta y seis años. Cada día que amanezco le recuerdo y venero como mi máspreciado querer. Mis dos hijos, ya hombres hoy son dos seres geniales, amorosos y muy íntegros como lo fue su padre. Cuando les veo me maravillo de que sean tan especiales con sus parejas y conmigo. Tremendos luchadores, se lo merecen todo en la vida y mientras yo camine en este mundo les estaré colaborando para que puedan cumplir sus sueños. Y el día que les deje creo que volveré a abrazarme a mi dulce señor que ahora juega con los ángeles en el cielo. La vida ha sido buena conmigo, al amanecer en esta bella casa siempre recuerdo a Luis que al nacer Lucas me dijo: ahora nosotros estamos en segundo plano, primero está él. Así es, querido compañero, gran amante y entrañable amigo.

Fin

